

## Nota Editorial: Decir la Verdad

Nicolás Rojas Cortés<sup>1</sup> – Diego Ticchione Sáez<sup>2</sup>

Equipo ETHIKA+

Como revista Ethika+ hemos decidido otorgar un humilde reconocimiento a las investigaciones desarrolladas en el marco del seminario electivo *Indagaciones preliminares sobre la parrhesía en Michel Foucault*, impartido durante el primer semestre de este año por el profesor Raúl Villarroel a estudiantes de pregrado de la Universidad de Chile. No sería faltar a la verdad el afirmar que el pasado semestre de otoño (2020) fue extremadamente complejo para todas las personas que participaron de esta actividad formativa, y aun así, con toda la complejidad, también podemos reconocer que tuvimos el agrado de presenciar la formación de incipientes reflexiones a la altura de los peligros de nuestro tiempo. Pues si hemos de hablar con franqueza, será para pensarnos a nosotros mismos, ¿no?

La noción de *parrhesía* o *libertas*, estudiada por Foucault en los últimos tres cursos que dictó en el *Collège de France*, se remonta a la época clásica del pensamiento de la mano de Eurípides, Platón, Isócrates, Epicuro, Séneca, Filodemo, Epicteto, entre muchos otros pensadores, y refiere a la libertad de palabra, entendiendo que tal libertad no es sino una ética que se propone, a través del discurso, desnudar una verdad, ya sea que esta tenga incidencias en el ámbito político, educativo, o incluso personal, oponiéndose así a discursos que se proponen la adulación o la persuasión de mala fe.

Será en torno al precepto griego de ἐπιμέλεια ἑαυτοῦ (“cuidado de sí”) desde el que se configurarán las investigaciones que incluimos en este pequeño dossier. Quizá dos de los aspectos más relevantes que se pueden extraer de este antiquísimo imperativo son, por un lado, el *coraje* que implica estar dispuesto a defender un discurso que se considera como verdadero hasta el punto de arriesgar la vida -como en el caso de Sócrates, quien prefirió la muerte antes que el exilio ante el juicio que recriminaba su papel de exhortador-, y por otro, la capacidad de este discurso *parrhesiástico* de instaurar un modo de conocimiento que permita a los sujetos pensarse a sí mismos en función de construir su propia autonomía; nos referimos al saber *etopoietico* practicado por las “Culturas de Sí”.

---

<sup>1</sup> Licenciado y Magíster en Filosofía por la Universidad de Chile.

<sup>2</sup> Estudiante de Licenciatura en Filosofía.



Sin embargo, a lo largo de la historia, tanto el coraje de la verdad como el cuidado de sí han sido desplazados, cada vez más, hacía esferas más reducidas, llegando a ser casi olvidados. Un ejemplo claro de esto es que, si dentro de los pilares de la democracia ateniense halláramos la *parrhesía* en quien se disponía a tomar su turno de hablar para enrostrar a los demás ciudadanos, sin tapujo ni adorno alguno, los errores y los males en los que la ciudad estaba incurriendo, aprovechando así su turno no para promover sus ambiciones ni para engañar a los demás, sino para avocarse completamente a sus conciudadanos en un ejercicio que se proponía remecer los supuestos inadvertidos que guiaban a la *polis* a su ruina, sucedió después que, con la instauración del imperio romano, este ejercicio solo podía ser dirigido y útil a quien gobernaba, a la par que no podía ser proferido por cualquier ciudadano, sino por alguien que pudiese entrar en la esfera política como consejero, no pudiendo tampoco emitir tal discurso en público, sino en un espacio privado.

Ahora, enfrentándonos a los últimos dos siglos que conciernen a nuestra era, pareciera que el ejercicio *parrhesiástico* ve sus posibilidades bastantes coartadas: con una crisis en el sistema de democracia representativa política, un sistema de educación dispuesto para la utilidad en el ámbito de la producción... ¿quién puede hoy ser un *parrhesiasta*, en donde puede ejercer su *parrhesía*, y a quién o a quienes? Sin duda hoy parece imperante retomar este ejercicio y apostar por él sin importar los riesgos que pudiera conllevar.

Es entonces, en este marco de recuperación de la *parrhesía*, que las investigaciones llevadas a cabo en el seminario ya mencionado se enmarcan, respondiendo a interrogantes como: ¿Es posible hoy la existencia de la *parrhesía* en la política y en la educación? ¿cómo se formula convenientemente su aparición? ¿en qué medida se hace necesario retomar aquella noción? ¿qué cambios debe sufrir hoy para que pueda ser efectuada? ¿qué sucede en distintas esferas no existiendo aquella en estas? ¿qué efectos podemos esperar con su aparición?

Las investigaciones que hemos decidido seleccionar abordan estas preguntas de forma prolija, pues no solo se proponen abordar un modo de traer a la escena la *parrhesía*, sino que intentan diagnosticar cómo y por qué se hace necesaria en tópicos tan diversos como la crisis de la democracia actual, la posibilidad de reformar los paradigmas pedagógicos actuales, la reinterpretación de figuras claves en la historia del pensamiento y en la comprensión de la performatividad queer a la hora de confrontar a los dispositivos de poder sexogénicos.

No está demás mencionar que las investigaciones aquí presentadas se desarrollaron durante la pandemia que hoy azota al globo entero. Con todo, esto no ha significado que los ensayos no sean

pulcros o carezcan de rigurosidad, sino, por el contrario, ha significado para estos una nueva piedra de toque que pone en aún mayor relevancia lo urgente que se hace recuperar el valor de la franqueza y su lazo con el cuidado de sí.

Agradecemos al equipo científico de Ethika+ que examinó estos artículos con el fin de guiar las reflexiones que, sin duda alguna, pueden llegar a convertirse en excelentes investigaciones si siguen desarrollándose. Agradecemos especialmente a Natalia, Katalina, Benjamín y Noam, que han confiado en nosotros para mostrar sus interesantes investigaciones. Como equipo de Ethika+ esperamos seguir difundiendo las incipientes reflexiones de nuestros estudiantes, pues creemos que la difusión del conocimiento debe ser capaz de integrar todas las personas que, con rigor, intentan encontrar su lugar en las disciplinas humanistas.